



La Casona de la Danza

*5 años habitando el cuerpo
a través del movimiento*

La Casona de la Danza

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá

María Claudia López Sorzano
Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES - IDARTES

Juliana Restrepo Tirado
Directora General

Jaime Cerón Silva
Subdirector de las Artes

Lina María Gaviria Hurtado
Subdirectora de Equipamientos Culturales

Liliana Valencia Mejía
Subdirectora Administrativa y Financiera

GERENCIA DE DANZA

Natalia Orozco Lucena
Gerente de Danza

Jenny Bedoya Lima
**Coordinadora de investigación,
participación y redes**

Claudia Angélica Gamba
Coordinadora de circulación y participación
Bibiana Carvajal Bernal

Coordinadora de formación y creación
Gerencia de Danza y PRA

Atala Bernal Chaparro
**Directora artística de la Compañía de Danza
del Teatro Jorge Eliécer Gaitán**

Andrea Álvarez
Coordinadora Administrativa

Silvia María Triviño Jiménez
Coordinadora Casona de la Danza

Lady Alejandra Pérez
Apoyo transversal

Angélica Sánchez Martínez
Apoyo profesional administrativo

Katherine Morales Acosta
Apoyo profesional a la circulación

OFICINA DE COMUNICACIONES

Luisa Fernanda Montero
Periodista Gerencia de Danza



Constanza Padilla Ramos
Coordinación editorial

Rey Naranjo
Diseño y diagramación

Mónica Montes Ferrando
Corrección de estilo

Carlos Lema
Juan Santacruz
Fotografías

Carlos Lema
Fotografía de portada

ISBN
978-958-8997-11-7

Subdirección Imprenta Distrital D. D. D. I.
Impresión, junio 2017

Impreso en Colombia

Gerencia de Danza
Dirección Carrera 8 n.º 15 - 46
Teléfono (57+1) 379 5750
Ext. 3500, 3503, 9103, 3501
www.idartes.gov.co
jenny.bedoya@idartes.gov.co
Facebook: [festivaldanzaenlaciudad idartes](https://www.facebook.com/festivaldanzaenlaciudadidartes)
Twitter: @GDanzaldartes

La Casona de la Danza

*5 años habitando el cuerpo
a través del movimiento*

(2011-2015)



TEATRO AL ARC LEBAE
DE LA
PIEZA TONIL
CON UNO DE LOS GRANDES Y UNO
DE LOS PEQUEÑOS DEL MUNDO
CALLES DE SAN TIBURCIO, 100A
MUNICIPIO DE SAN TIBURCIO
ESTADO DE GUERRERO
MEXICO
DISEÑADO POR
INGENIERO ARQUITECTO Y DECORADOR
DANIEL GARCIA GONZALEZ
CON LA COLABORACION DE
INGENIERO ARQUITECTO Y DECORADOR
DANIEL GARCIA GONZALEZ
INGENIERO ARQUITECTO Y DECORADOR
DANIEL GARCIA GONZALEZ





Contenido

- 9 Presentación
- 13 La Casona: cinco años de celebración de la vida
a través de la danza
- 19 Rememorando el espacio
- 27 La Casona: dos miradas desde la gestión
- 27 La Casona de la Danza: un sueño colectivo
Atala Bernal
- 37 Una casona que permanezca en el tiempo
Lina Gaviria
- 41 Algunos de sus gestores recuerdan
- 41 *Ángela Beltrán*
- 45 *John Henry Gerena*
- 48 *Bertha Quintero*
- 51 Los residentes de La Casona
- 51 Habitar un cuerpo es habitar una casa
Colectivo Carretel
- 57 Residir en La Casona
- 61 La Casona de la Danza, espacio de vida y movimiento. ¡Vengan!





Presentación

EL INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES-IDARTES trabaja de manera permanente en el fomento y empoderamiento del ejercicio de los derechos culturales de los habitantes del Distrito Capital. A través de sus gerencias procura desarrollar las diferentes artes en sus amplias y entrelazadas dimensiones como la formación, creación, investigación, circulación y apropiación.

La Gerencia de Danza del Instituto, encargada de gestionar y llevar a cabo la formulación, ejecución y evaluación de los planes, programas y proyectos para el fomento y apropiación de la danza en Bogotá, promueve de manera particular el ejercicio de los derechos culturales y la calidad de vida de los ciudadanos del Distrito, afianzando la diversidad de las identidades, la convivencia y la tolerancia.

Desde 2011 se le otorgó al sector de la danza capitalina un equipamiento cultural destinado al desarrollo de las diversas maneras de apropiar el arte dancístico: la Casona de la Danza. Esta hermosa e histórica edificación, ubicada en los cerros orientales, en la localidad de Santa Fe, del centro de Bogotá, adjunta al teatro al aire libre de la Media Torta, es desde hace seis años un espacio de múltiples y diversos intercambios artísticos; y facilita la creación, la composición, la coreografía y el

encuentro con diversas prácticas y conocimientos que se re-crean en procesos de investigación y formación en danza. Además, es lugar de reconocimiento de un sector que se sabe diverso y comprometido con la promesa de bailar.

A lo largo de estos años, la Casona de la Danza trabaja desde una perspectiva incluyente que reconozca el derecho de todo ciudadano de habitar su cuerpo, de encontrarse con su ser sensible, y considera su capacidad social de inventar otras formas de relacionarse con el otro.

La destinación de un espacio como la Casona de la Danza es también el reconocimiento a un campo de producción, saberes y desarrollo económico en el oficio profesional de la danza, que interactúa con otros campos. Por ello, el reto es seguir contribuyendo al sector dancístico en plena relación con otros sectores de la cultura y las artes. La Casona es hoy una celebración y una invitación permanente para la ciudadanía a encontrarse con la danza, con sus posibilidades de acción y contribución a una Bogotá mejor para todos.

Juliana Restrepo Tirado

Directora General

Idartes







La Casona:

cinco años de celebración de la vida a través de la danza

¿EN DÓNDE QUEDAN LOS PASOS BAILADOS que extenuan el cuerpo embebido de tantas ficciones creadas, justo allí, en el momento de danzar? ¿Y en dónde se guardan los hilos continuos de cada conversación tejida, entre el testigo que transgrede la silla con su imaginación y baila con ese otro que, en la escena, danza sabiéndose cómplice del ojo que lo ve? ¿Hacia dónde van los acuerdos establecidos sin la comprensión de la palabra, esos que se cuecen entre las narrativas de los cuerpos y los universos sensoriales ilimitados?

Quizás no haya otro arte más efímero y al mismo tiempo más palpable que la danza, tanto es así que todos bailamos y ella se posa en los cuerpos: en aquellos que la eligen como motor de vida y acción, en quienes encuentran en ella su fuente de energía para activar otros oficios, también en quienes bailan para ser más felices o en los que descubren en ella formas diversas de afirmarse; incluso en los que simplemente bailan, así, sin más...

La danza no es solo un patrimonio intangible de la sociedad, como expresión se hace extensiva a los seres vivos. Podríamos decir, entonces, que mientras bailamos, toda una historia de vida se hace expresiva. Nos vemos influenciados por tantos

factores determinantes, en múltiples historias, como por las fuentes de la naturaleza: el tiempo de las plantas, la gestación de sus propias coreografías inspira a artistas de la danza a moverse más allá de sus narraciones humanas. El reino animal es un constante referente para la generación y dinamización de los procesos técnicos, dramáticos y coreográficos. La danza, así, es un intangible que integra la vida y la sociedad a través de lo que ella permite en sus fuentes imaginaria y poética.

La Casona de la Danza es un hábitat que hace posible la vida a través de la expresión que ella misma contiene. Celebrar sus primeros cinco años de existencia (2011-2015) significa festejar lo que también la danza genera como conocimiento en el espacio de lo sensible y lo social. Durante este tiempo de puertas abiertas, los artistas y los ciudadanos tuvieron la oportunidad de encontrarse con la «*envergadura corpo-oral*» que enfatiza el maestro Álvaro Restrepo cuando se refiere a la materia misma de la danza. El entretrejo tan necesario de la vida y lo social, del aquí-ahora vital y la profunda historia y tradición que resuena en nuestros cuerpos, requiere de un espacio y de un tiempo.

Una manera de contribuir al desarrollo de procesos que construyan nuevas corporalidades y sujetos es garantizando un espacio y un tiempo para el despliegue mismo de la danza. Nuestras tradiciones y danzas son *corpo-oralidades* construidas en un tiempo, en un territorio y con unos cuerpos emisores y receptores de vida, humanidad y mística. En las urbes, especialmente en una ciudad como Bogotá, se *re-crean* dichas tradiciones en múltiples territorios, en universos locales, en plazas, en parques, en zonas comunales, en casas de cultura, en casas de familia, en habitaciones, en fin, ¿quién no ha hecho de su lecho un escenario para este fatigoso deseo de bailar? El espacio que no se le puede quitar a la danza es el cuerpo, ella lo habita y este, a su vez, se aloja en cualquier espacio con tal de bailar.

Destinar un lugar para que los cuerpos habiten la danza y para que esta sea la anfitriona de ese espacio, materializa la capacidad transformadora y creadora que tiene la danza. Sí, un espacio, un ambiente donde el tiempo pueda erigirse en los cuerpos que bailan. Un universo que posea el medio más importante para la danza: el tiempo. Quizás una de las gratitudes más grandes que puede tener un bailarín es encontrar precisamente un espacio, un sitio vacío para llenarlo y vaciarlo una y otra vez de cuerpos, de relaciones, de sudores, de risas, de desacuerdos, de invenciones, de silencios, de tiempo...



La Casona de la Danza llegó luego de muchos esfuerzos de agentes del sector que, con su empeño, aportaron a la construcción de un lugar para la danza en la ciudad de Bogotá. No podría dejar de nombrar a cada uno de los colegas y artistas que, en su momento, ayudaron desde la gestión pública para hacer posible logros como la Casona de la Danza y el Festival Danza en la Ciudad: César Monroy, Sonia Abaunza, Ángela Beltrán, John Henry Gerena, Atala Bernal, Lina Gaviria, quienes en su momento lideraron el desarrollo de una política para la danza de la ciudad; cada paso andado en cada uno de estos esfuerzos permitió construir lo que no deja de transformarse: la cultura, el cuerpo y el territorio. Está en nuestra manos, en las de todos, elegir el olvido, la fragmentación de la acción o propender por una memoria continua que, como la del cuerpo, erige una travesía histórica entretejida en las apuestas de cada tiempo, en su ser cambiante, transformador y potenciador.

La Casona de la Danza es resultado de un sector que se propone metas que exigen de forma permanente su desarrollo. Y esta exigencia es siempre invaluable cuando se origina, más que en el reclamo de una sola voz, en la afirmación de un arte que conoce, que discierne y construye de forma colectiva los caminos que dinamizan las acciones de cada uno desde un esfuerzo común.

En la Casona reside la memoria de su pasado como escuela pública, un espacio para construir conocimiento, para impartirlo, para compartirlo, para transgredirlo de manera pública, es decir, para los ciudadanos. Esta herencia se incorporó desde el inicio, pues allí se soñaron y realizaron acciones para los infantes, los niños, los bailarines, los formadores, los amantes del movimiento, en general, los ciudadanos que bailan como requisito para vivir. Primeros saltos, Danza y salud, Formación a formadores, Salones de entrenamiento, Residencias artísticas, Semilleros de investigación y Festivales de danza son programas que se desplegaron por todos los rincones de su arquitectura.

Sea entonces la Casona de la Danza, hoy y en cada momento, un símbolo de celebración de lo que la danza aporta al desarrollo real de una sociedad. Este espacio es la afirmación de la danza en Bogotá, nuestra ciudad, que se cobija de una cadena de montañas que custodian la salida del sol. Como vecina de los cerros orientales, desde allí, la Casona tiene el reto permanente de abrazar la cadena de danzas, de colectivos, de agentes del sector y de ciudadanos que interactúan en su cotidiano vivir con el quehacer de la danza. Tiene el reto de propagarse en la ciudad, de articularse con procesos locales que sostienen la tradición y la vanguardia de la expresión dancística. Este libro es una pausa en el camino para repasar nuestra historia, para valorar sus fortalezas y emprender siempre nuevas rutas que vayan a la escucha de lo que la ciudad y sus habitantes forjan, *re-crean*, inventan, proponen.

¡Bienvenidos a la Casona de la Danza!

Natalia Orozco Lucena

Gerente de Danza

Idartes







Rememorando el espacio

Jenny Bedoya Lima

Coordinadora de investigación, participación y redes

Gerencia de Danza

Idartes

BOGOTÁ, CIUDAD DE TODOS Y PARA TODOS, es un lugar de contrastes y múltiples culturas, cuyas dinámicas desencadenan una demanda continua de espacios para las creaciones artísticas.

Sin embargo, y particularmente, la práctica de la danza no gozó de la accesibilidad y asequibilidad necesarias, pues las restricciones logísticas representaban grandes inversiones económicas que dejaban sin posibilidades a quienes pudieran proyectar sus producciones, a menos que tuviesen la certeza de un sitio en donde ser acogidos. Por ello cobra total sentido la existencia de la Casona de la Danza, espacio de vida y movimiento, que desde 2011 entró en funcionamiento para aportar al fortalecimiento de las políticas públicas culturales del Distrito Capital.

A través de la organización de horarios y asignación de salones bien dotados para la práctica dancística, pero también para el aporte a la cualificación de directores, coreógrafos, bailarines y ciudadanos que día a día se aúnan al sector, este lugar se consolida como eje importante de formación, creación e investigación en danza.

Construida durante la alcaldía de Jorge Eliécer Gaitán (8 de junio de 1936 a 11 de febrero de 1937), la edificación se conoció como la Escuela Pública Rural «República

del Perú» y fue la última pieza de una serie de centros de enseñanza pública construidos por la administración distrital en las áreas rurales de la Bogotá de entonces.

Esta hermosa casa de los años treinta del siglo XX debió recuperarse del olvido antes de erguirse colosal sobre la avenida Circunvalar de nuestra capital. Al dejar, por largos años, su vocación para la enseñanza y la inclusión, vio llegar el siglo XXI convertida en bodega de almacenamiento de los instrumentos musicales del escenario al aire libre de la Media Torta. Poco a poco fue perdiendo su carácter y se fue reduciendo, debido a la acumulación del polvo y a los instrumentos en desuso que ocultaban los pisos de cerámica pintada a mano (con figuras geométricas), hechas en las fábricas de Barranquilla hace más de setenta años. El abandono dio paso al deterioro e incluso a la idea de su demolición.





Sin embargo, bajo el lema de la campaña «Preservar lo que tienes, es preservar lo que eres», del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, entidad adscrita a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, se iniciaron las obras de restauración que duraron diez meses y medio, y se reforzó la estructura del edificio y la de sus áreas exteriores, incluida la entrada principal.

En 2010 el Instituto de Patrimonio Cultural y la Alcaldía de Bogotá consideraron recuperar la casa, dado que es un «referente del pensamiento social de la época del liberalismo» (Gabriel Pardo, ex director del Instituto). A lo anterior, se unió su ubicación (centro histórico), además de su valor arquitectónico, lo cual abrió paso al reconocimiento patrimonial: el inmueble tiene asignada la categoría B, conservación arquitectónica, de acuerdo con el Decreto 678 de 1994, «por medio del cual se reglamenta el Acuerdo 6 de 1990 y se asigna el tratamiento especial de conservación histórica al centro histórico y a su sector sur del Distrito Capital y se dictan otras disposiciones».

LA CASONA: VIDA Y MOVIMIENTO

En un acto simbólico, durante el Día Internacional de la Danza, establecido por la Unesco desde 1982, a través del Comité de Danza del Instituto Internacional del Teatro, el 29 de abril de 2011 Samuel Moreno Rojas, alcalde de Bogotá; Catalina Ramírez Vallejo, secretaria de Cultura, Recreación y Deporte; Santiago Trujillo Escobar, director del Instituto Distrital de las Artes-Idartes, y Gabriel Pardo García-Peña, director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, entregaron a Bogotá un espacio destinado a la práctica e investigación de la danza, garantizando los derechos culturales de los sectores artísticos y de las organizaciones sociales que fomentan las culturas de la ciudad, sus públicos y comunidades.

La Casona de la Danza es hoy un sueño hecho realidad para la comunidad de bailarines capitalinos, ávidos de espacios para ensayar, crear y formar. El edificio (de dos plantas, cinco salones, pisos de madera y una excelente iluminación) es un centro que contribuye a la visibilización de procesos artísticos y a la generación de oportunidades laborales para maestros y bailarines. Además, los cinco salones de la Casona fueron bautizados en memoria de grandes personajes que han construido la historia de la danza en Colombia.



Foto

Archivo de Jacinto Jaramillo

Salón Jacinto Jaramillo

Nació en Sonsón (Antioquia), en 1913, y falleció en Bogotá en 1997. Su obra, titulada *Memorias del cuerpo. Maestros de la Danza en Colombia*, resalta la formación que obtuvo en danza moderna en la ciudad de Nueva York con Isadora Duncan, de quien aprendió la filosofía del cuerpo en armonía con la naturaleza y el sentimiento como motor del movimiento. Igualmente, hace un relato sobre sus estudios en Teatro e Inglés. Actuó en varias películas, entre las que destacan *La cautivadora*, *El valiente* y *Corazones de acero*.

A Jacinto Jaramillo se le reconoce una extensa creación coreográfica de danzas folclóricas colombianas, producto de su labor investigativa soportada en innumerables viajes a distintos lugares del país, en especial a la zona andina y los Llanos.



Foto

Archivo Ballet de Colombia

Salón Sonia Osorio

Nació en 1928 en Bogotá, recibió intensa formación en Música e Historia del Arte. Fue diseñadora, periodista y coreógrafa. Estudió *ballet* y danza moderna. Hija de Enrique Osorio, periodista y uno de los precursores del teatro en Colombia, y de la pianista Lucía de Saint Malo. Es reconocida como una de las mayores impulsoras de la cultura colombiana, pues llevó por el mundo los bailes típicos del país con su Compañía, el *Ballet* de Colombia. Igualmente, es recordado su aporte al Carnaval de Barranquilla, en donde, por muchos años, organizó grandes espectáculos. En 2010 fue condecorada con la medalla de la Cruz de Boyacá en el grado de oficial, por su labor como embajadora del folclor y la cultura colombianos. Falleció el 28 de marzo de 2011 en la ciudad de Cartagena de Indias.



Foto

Hernando Eljaiek

Salón Priscilla Welton

Nació en Colombia en 1952. Hizo su secundaria en el Rambert Ballet y estudió Pedagogía del Ballet en Londres. Entre 1971 y 1974 fue becaria del New York City Ballet y del Robert Joffrey Ballet, en Nueva York, y en 1975 estudió en Moscú, gracias a una beca que le otorgó el Gobierno de Colombia.

En 1965 obtuvo su G. C. E. en Arte y en 1969 el Major Syllabus on Teaching - All Grade (enseñanza a todo nivel en *ballet* clásico) en la Universidad de Londres. Entre 1963 y 1990 fue miembro de la Cecchetti Society y del Instituto de Coreografía de la ciudad londinense.

En Bogotá fundó la Academia de Ballet Priscilla Welton, que se transformó en 1981 en la Escuela de Ballet Priscilla Welton. Fue asesora de los principales eventos de *ballet* clásico en Colombia. Su aporte al Instituto Distrital de Cultura y Turismo (1982), fue la Compañía de Ballet de Bogotá. Como asesora y jurado de los principales eventos de *ballet* clásico en el país, quiso darle a su labor un contenido social, por lo cual ofreció becas de formación a estudiantes de bajos recursos. Se vio obligada a abandonar el país y murió en el exilio el 29 de marzo de 2007.



Foto

Archivo personal de Gerardo
Cristancho

1 Agradecemos a Gerardo
Cristancho (Hard Breakers) y
a Víctor Antonio Casas (Crew
Street Power, 1984), quienes
colaboraron para poder cons-
truir esta corta semblanza de
John Jaiver Rodríguez.

Salón John Jaiver Rodríguez¹

Nació en Bogotá en 1969. Fue el menor de dos hermanos. En 1982 se inició como bailarín dentro de la cultura *dance* de Bogotá en la discoteca Skape, al norte de la ciudad (hoy zona rosa). Ese mismo año, junto a Fredy Rincón, del barrio Eduardo Santos, y a los hermanos David y Gerardo Cristancho creó el grupo (*crew*) Hard Breakers, en el barrio Santa Isabel, motivados por el video de la canción *Rock it* de Herbie Hancock. Con la llegada al país de la película *Flash dance*, el grupo pasó de la etapa del disco al *breakdance* (*breakin*), elemento dancístico del *hip hop*.

John Jaiver se destacó por su ímpetu y gallardía en el baile, ganando gran prestigio como solista y convirtiéndose en uno de los primeros en lograr, en su tiempo, el paso *wind mill* (molino de viento) con la mayor potencia. Compitió y ganó múltiples concursos con su grupo y participó en programas televisivos de gran audiencia. En la Teletón de 1985 reconocieron a su grupo por tener dentro de sus integrantes a un bailarín con discapacidad.

Su proceso como solista continuó con la práctica con grupos como los Body Dancers, Street Power y Halcones Negros. Su fama lo llevó a crear pasos como el *flare* (le decían «caballetes») y saltos parecidos a los del capoeira. Sus últimas apariciones tuvieron lugar en las discotecas Atlántida, Rumba Latina y el Teatro Embajador. No se tiene certeza sobre la fecha de su fallecimiento, pero se ubica alrededor de 1999.



Foto

Archivo de Guillermo Abadía
Morales

Salón Guillermo Abadía Morales

Considerado como una de las grandes figuras de la danza en Colombia, nació el 8 de mayo de 1912 y falleció el 20 de enero de 2010. Terminó el bachillerato en Filosofía y Letras en la Escuela Ricaurte. Estudió Farmacia y Medicina durante cinco años en la Universidad Nacional. Convivió por diez años con diecisiete de las ciento cinco tribus indígenas que, posteriormente, clasificó en nueve familias lingüísticas. Luego, inspirado por el filósofo y compañero de andanzas, el maestro Fernando González Ochoa, recorrió durante cuatro años todo el territorio nacional, documentándose acerca de las tradiciones y costumbres de las diferentes regiones de Colombia. Su espacio vital de intercambio intelectual fue compartido con sus amigos de tertulia: León de Greiff, Rafael Maya, Otto de Greiff, Luis Vidales, Rafael Vásquez, Fabio Ramírez, Ciro Mendía, Arturo Camacho Ramírez y Víctor Amaya.

Fue pionero en la comprensión del folclor (o *folklore*, como prefería escribirlo) como un fenómeno cultural. Investigó sus procesos y el fruto de su labor lo transmitió a las generaciones jóvenes de su tiempo.

Autor de más de veinticinco libros sobre cultura musical, folclor e identidad. El libro de que mayor acogida ha tenido, por ser el único escrito en Colombia para la educación universitaria en folclorología y al cual se le llama cariñosamente «la biblia del folclor», es el *Compendio general de folklore*, que por más de cuarenta años, en sus seis ediciones, ha acompañado a los estudiantes de Ciencias Sociales.



La casona: dos miradas desde la gestión

La Casona de la Danza: un sueño colectivo



Atala Bernal

Politóloga egresada de la Universidad de los Andes; bailarina, coreógrafa y docente egresada de la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB), con estudios literarios y de civilización francesa de la Universidad de Niza (Francia). Gerente de Danza del Idartes durante el periodo 2011-2013.

RECUERDO AQUEL DÍA QUE RECIBÍ LAS LLAVES de la Casona de la Danza. Abrí la puerta, estaba solo el viento, la luz, el olor de la madera fresca; ya habitaba allí el espíritu de la danza, los dioses del movimiento. Como bien me enseñaron mis maestros, me incliné ante este espacio sagrado y mítico que representaba un sueño por construir, un hogar por habitar, un proyecto en el que mi experiencia y mi vida en la danza tendrían la posibilidad de crecer. Me sentí bendecida por la oportunidad de diseñar y concebir este espacio. Caminé por cada uno de sus salones, sus jardines y corredores, imaginé la danza en cada rincón y a los cuerpos en movimiento.

El reto se iniciaba y había que darle forma a un proyecto único, innovador en Colombia. Fue un momento de gran creatividad y conciencia, de comprender las necesidades, deseos, expectativas y recursos necesarios para la danza; también era hora de establecer estrategias y alianzas que implementaría para diseñar lo que en ese instante era el proyecto de la Casona de la Danza. Sería una política pública concebida para reivindicar y visibilizar el desarrollo de la danza en la

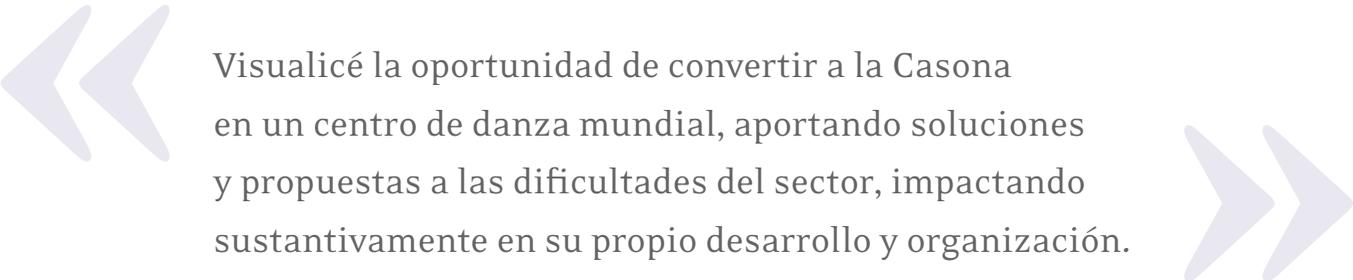
ciudad como un constante devenir, un sitio donde los hacedores del movimiento pudieran encontrarse para crear, aprender, compartir, investigar, proponer, soñar.



Visualicé en ese momento la oportunidad de convertir a la Casona en un centro de danza mundial, aportando soluciones y propuestas a las dificultades del sector, impactando sustantivamente en su propio desarrollo y organización y, al mismo tiempo, haciendo de ese lugar una plataforma para el talento local, generando oportunidades para su enriquecimiento, creyendo abiertamente en su poder transformador y vinculante en la sociedad. La Casona de la Danza tendría un lugar en el panorama internacional y sus habitantes serían apreciados por su talento, su dedicación y su capacidad de hacer parte de ese horizonte.

De esta forma concebí una política pública integral participativa e incluyente que desarrollara programas sostenibles en el tiempo y el espacio, permitiendo así la

maduración y el afianzamiento de los procesos artísticos en el contexto de lo público, estructurados a partir de las dimensiones de creación, formación, investigación, apropiación, participación, circulación, recuperación y memoria del patrimonio dancístico y coreográfico, en el marco de un diálogo entre los diversos géneros, estéticas, tendencias y universos de la danza.



Visualicé la oportunidad de convertir a la Casona en un centro de danza mundial, aportando soluciones y propuestas a las dificultades del sector, impactando sustantivamente en su propio desarrollo y organización.

No solo había que darle contenido a la Casona de la Danza, sino forma. Nos dimos entonces a la tarea de establecer los manuales de uso y funcionamiento, el reglamento interno, los formatos de inscripción, las encuestas de satisfacción, todo aquello que fuese necesario para optimizar su funcionamiento operativo y su cuidado.

Recorrí Bogotá dando a conocer este gran sueño colectivo. Visité escuelas, universidades, ministerios, instituciones, teatros, embajadas, festivales, a colegas y maestros para que se convirtieran en los principales aliados y habitantes de la Casona. Con el objetivo de convertir ese espacio en epicentro del movimiento dancístico y lograr su posicionamiento nacional e internacional, convoqué a artistas de otros países y de varias regiones de Colombia, extendiéndoles la invitación para que aportaran a su consolidación y construcción y se acercaran al inmenso talento en danza que tenemos en Bogotá.

Tuve la oportunidad de presentar el proyecto de la Casona de la Danza en la Bial de Lyon (Francia), en 2012, ante la Red de Casas de la Danza de Europa, el Conservatorio Superior de Música y Danza de París y directores de centros coreográficos, quienes celebraron y admiraron este proyecto tan ambicioso y abrieron sus puertas para establecer redes de intercambio, financiación y promoción de la Casona. Asumí la responsabilidad y la vocería para abrir puertas y crear vínculos que favorecieran el sector de la danza de nuestra ciudad. Muchos aceptaron la invitación

y la Casona fue testigo de diálogos de diversos lenguajes del cuerpo, para muchos se convirtió en un gran privilegio hacer parte de la consolidación de este lugar patrimonial, ahora hogar de la danza, cobijado por las montañas.

Sabía que el mayor reto para gestionar el sueño sería redireccionar los presupuestos, los recursos económicos, humanos y técnicos de la Gerencia de Danza y darme a la tarea de hacer viable su financiación. ¿Cómo financiar este programa, cómo comprar las barras de *ballet*, de dónde saldrán los equipos de sonido, cómo gestionar los recursos para el programa de formación a formadores y sus publicaciones, cómo pagar a los bailarines o los tiquetes de avión de los residentes internacionales? Preguntas y respuestas, retos de cada día. Fue en esta búsqueda que aprendí, a punta de necesidad y empuje, el significado verdadero de la gestión cultural, de la cooperación internacional, de la consecución de recursos, de los trueques, los intercambios, los pagos simbólicos. Fue una experiencia gratificante y exigente. Los aliados, los apoyos, las redes de solidaridad aparecieron. Ante mi insistente acción de tocar puertas y seducir con el proyecto, nunca acepté un «no» como respuesta.



Con el propósito de fomentar la creación en danza, diseñamos un programa de residencias artísticas e intercambios internacionales que permitió diálogos entre los residentes invitados y artistas de la escena local.



La Casona de la Danza abrió sus puertas el 15 de mayo de 2011 y la inauguración fue memorable: indígenas provenientes del Vaupés llenaron de espiritualidad este primer encuentro de la ciudad con la Casona. Iniciaron su ritual a las tres de la tarde. Fuego, humo, cantos, danzas de lo más profundo de nuestras raíces le dieron la bienvenida a este lugar de encuentro; con sus conjuros, los indígenas garantizaron la protección a los cuerpos danzantes que vivirían allí. Al firmar el libro testimonial de visitantes con la frase *La casa es nuestra*, se abrieron sus puertas y todo fue movimiento. Al interior bailarines, maestros y coreógrafos se habían tomado la casa, era nuestra, era de todos. Fue un momento mágico de unidad, en el que fuimos



un solo cuerpo danzante, móvil. Fui testigo y cómplice de un célebre instante en la historia de la danza en nuestro país.

El desarrollo de los programas respondió a necesidades y deseos concretos del sector de la danza en Bogotá. Un ejemplo es «Danza y salud», concebido para generar bienestar, calidad de vida y prevención de lesiones en docentes y bailarines, además de permitir un conocimiento más profundo de las técnicas somáticas y terapéuticas de la danza en el sector y en la ciudadanía. En ese momento se realizaron diferentes talleres abordando técnicas somáticas como Body-Mind Centering, movimiento consciente y alienación, gyrokinesis, técnica Klein, reeducación postural global, yoga, acondicionamiento corporal y prevención de lesiones y el método feldenkrais. También se llevó a cabo la maratón «Salud bailable», realizada en el teatro al aire libre de la Media Torta y, en alianza con el IDRDR, la comunidad pudo beneficiarse de esta iniciativa con clases abiertas en parques y tarimas de la ciclovía, logrando alcances en el ámbito distrital.

Otro proyecto, «Primeros saltos», programa piloto en formación y sensibilización en danza para niños y niñas, está pensado para que sus participantes se conviertan, en un futuro, en bailarines emergentes de la Casona; concebido con la certeza de que la formación artística requiere de tiempo y constancia para desarrollar su máximo potencial.

Los salones y corredores se llenaron de pequeños bailarines durante los primeros años de funcionamiento de la Casona, ellos asistían a clases de *pre ballet, ballet, afro, hip hop, salsa y flamenco*. Como resultado de este proceso, se publicó la cartilla *Herramientas pedagógicas para la danza*, en la que se recopilaron metodologías de maestros vinculados, sistematizando la experiencia del programa, en un ejercicio claro de memoria y transmisión de saberes.



La Casona de la Danza abrió sus puertas el 15 de mayo de 2011 y la inauguración fue memorable: indígenas provenientes del Vaupés llenaron de espiritualidad este primer encuentro de la ciudad con la Casona.



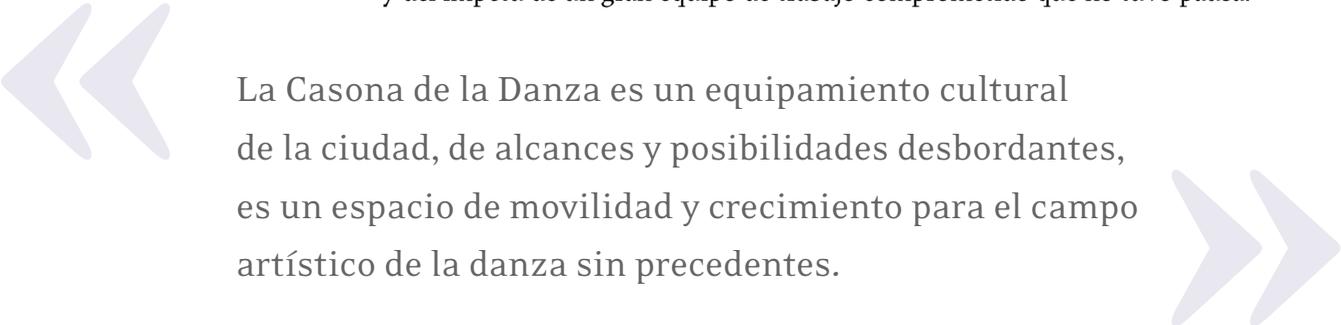
Con el propósito de fomentar la creación en danza, diseñamos un programa de residencias artísticas e intercambios internacionales que permitió diálogos entre los residentes invitados y artistas de la escena local para compartir metodologías y estéticas de creación, experimentación e investigación dancística, además de generar experiencia real a nuestros artistas y oportunidades laborales y económicas. Reconocidos coreógrafos en el contexto internacional como Carmen Werner, Antonio Canales, la compañía Erre que Erre Danza de España; Jérôme Bell, Giuseppe Chiavaro, François Chaignaud, Isabelle Chad, Marie-Caroline Hominal de Francia y Suiza; Omar Carrum de México; Jorge Puerta y Miguel Gutiérrez de Colombia hicieron parte de este proyecto que vitalizó la experiencia creativa en la danza y que tuvo a la Casona y al Festival Danza en la Ciudad como escenarios para evidenciar lo allí vivido. Bogotá estuvo, en ese momento, en la mira del mundo como un lugar danzante, creciente y vital. Este programa estuvo ligado al interés conjunto con el Ministerio de Cultura de impulsar la formación



para la creación coreográfica; en ese contexto se realizaron dos seminarios de coreografía con los invitados Lucas Condro, Diana Szejnblum (2011) e Hilda Islas (2012) y fueron publicados en un DVD por la Asociación Alambique, aliada del proceso.

Quisiera referirme, además, a otros proyectos que ayudaron al avance de una comprensión integral y global de la danza. Destacaría el programa «Compañías residentes en la Casona», que apoyan al desarrollo de la danza independiente en Bogotá; los semilleros de investigación en creación, historia y formación, que reúnen a la comunidad académica y a investigadores en torno a temas sustantivos de la práctica dancística, los cuales se compilaron en la publicación digital *Tránsitos de investigación de la danza*; el programa de crítica y periodismo para la danza, con la participación del crítico y director de la revista de danza *Susy Q*, Omar Qkan, como su principal maestro; el programa «Formación de formadores», acogiendo a maestros de colegios distritales, escuelas y academias para intercambiar saberes y actualizar

sus metodologías de enseñanza y transmisión del saber dancístico y corporal; la coproducción con el teatro Jorge Eliécer Gaitán de la obra *Carmina Burana*, liderada por el coreógrafo Jairo Lastre y el director de teatro Juan Carlos Agudelo; los talleres de cualificación y clases maestras con artistas locales, nacionales e internacionales que contaron, entre otros, con la mítica coreógrafa y bailarina Carolyn Carlson, exponente de la danza mundial, quien compartió su experiencia en la Casona; los salones de entrenamiento ofertados para diferentes géneros dancísticos encaminados en mantener y elevar el nivel técnico-interpretativo de bailarines y bailarinas en la ciudad; la franja «Danza y tecnología», que invita al diálogo interdisciplinar entre artistas de diversos campos y a expandir las miradas sobre el cuerpo, la ciencia, el arte y los desarrollos tecnológicos; la Escuela de Audiencias, un proyecto esencial para generar una apropiación cualificada y reflexiva en los espectadores de la danza; ruedas de negocios, talleres de emprendimiento, producción y gestión para la danza, espacios fundamentales para el desarrollo económico, gremial y sectorial; muestras abiertas de los procesos de creación coreográfica *in situ*; recuperación del archivo de la gran maestra de *ballet* Priscilla Welton, proyecto enfocado, primero, en abordar el concepto de restauración, museología y conservación en danza y, segundo, en convertir a la Casona de la Danza en un centro de documentación de las artes vivas en Bogotá, con la ya nutrida colección bibliográfica y audiovisual que fue su legado; el programa de jóvenes talentos para la danza, que genera procesos de formación y les concede becas en diferentes escuelas y academias de la ciudad. Efectivamente, fue un gran número de programas que requirieron de un diseño y una planeación detallados y del ímpetu de un gran equipo de trabajo comprometido que no tuvo pausa.



La Casona de la Danza es un equipamiento cultural de la ciudad, de alcances y posibilidades desbordantes, es un espacio de movilidad y crecimiento para el campo artístico de la danza sin precedentes.

La Casona, además, se convirtió en la sede de programación pedagógica del Festival de Danza en la Ciudad, del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, de las distintas temporadas de danza y festivales que se gestionaron en la Gerencia Danza y, además, acogió el programa de arte danzario de la ASAB, en su momento. Era determinante abrirla para los espacios de circulación y formación escénica, era parte de una estrategia decisiva para su posicionamiento en la ciudad y en el sector artístico local e internacional.

Lo que al comienzo visualicé como un futuro promisorio, es hoy una realidad para la danza. Durante el tiempo que estuve en la Gerencia, asumimos con pasión y determinación la misión de posicionar este espacio público sin antecedentes en Colombia. Me siento profundamente agradecida por todos aquellos que creyeron y aportaron a esta visión conjunta. La Casona de la Danza es un equipamiento cultural de la ciudad, de alcances y posibilidades desbordantes, es un espacio de movilidad y crecimiento para el campo artístico de la danza sin precedentes, y es la muestra de un desafío conjunto por validar este oficio en nuestro país. Seguirá siendo siempre nuestra, mientras la habitemos, la llenemos de vida, de movimiento.





Una casona que permanezca en el tiempo



Lina Gaviria

Bailarina intérprete egresada de Southern Methodist University (Dallas, Texas). Docente, productora y gestora cultural, con una larga trayectoria artística en danza. Fue miembro del grupo de danza L'Explose. Gerente de Danza del Instituto Distrital de las Artes durante el período 2014-2015 y actualmente subdirectora de Equipamientos de la misma entidad.

LO QUE ME DEFINE ES LA DANZA, EL AMOR Y EL MOVIMIENTO, estos son mis motores de vida. Parada en un escenario, gestionando proyectos escénicos, subida en una bicicleta o escalando una montaña. El movimiento es un hilo conductor con las personas y los equipos que me acompañan y que hacen posible que los objetivos planteados se logren, ellos son quienes completan mi experiencia de vida. Por eso, cuando recibí la oferta de trabajar en la Casona de la Danza vi toda una oportunidad de crecimiento personal.

La historia de la Casona y su potencial eran alucinantes: la recuperación del espacio y el seguimiento a su progreso por parte de un equipo de la Universidad Nacional, el esfuerzo de personas como John Henry Gerena y Ángela Beltrán, quienes trabajaron en la Gerencia de Danza, cuando aún pertenecía a la Orquesta Filarmónica de Bogotá, además de la manera como el inmueble fue recuperado por el Instituto Distrital de Patrimonio y toda la disertación sobre el cómo o por quién debía ser habitado este lugar... Y ante mí, posibilidades de creación en términos de programas de danza que llenarían de vida y movimiento ese lugar.

Sé que probablemente no esté dando el crédito a todas las personas que hicieron este proyecto posible, ya que no los conozco a todos, pero a aquellos que no menciono y que pusieron un granito o un saco de arena para que esta Casona fuese lo que es hoy, doy mis más profundos agradecimientos. Al principio había un alto grado de posibilidades de que la Casona se destinara a la música, sin embargo, después de un ejercicio de reflexión colectiva sobre quién la necesitaba más, las apuestas de estas personas lograron que este sitio se escogiera para la danza. Por primera vez existía un equipamiento en Bogotá destinado a este arte. En 2011, el Instituto Distrital de las Artes - Idartes recibió este inmueble y se encargó de habitarlo y de dotarlo para crear y llevar a cabo en él programas que hasta el día de hoy le dan vida.

Hubo que adecuar cinco salones completamente nuevos para que sirvieran a la danza. Atala Bernal era la gerente y yo era la encargada de coordinar todo lo que sucediera allí, en ese espacio absolutamente hermoso y necesario del que los bailarines de la ciudad se apropiarían. La Casona creó un ambiente al que ellos ansiaban acceder, porque antes de este sitio era difícil encontrar lugares para ensayar y la mayoría eran privados, costosos o inadecuados para la danza.

La Casona se constituyó entonces en un apoyo, en una materia prima para usuarios, pues sus salones permitían acceder a una oferta gratuita para poder ejercer realmente la danza. Pensada para ser un espacio de vida y movimiento, la Casona es el hogar de los bailarines de Bogotá, allí podemos crear, ensayar, bailar, encontrarnos, compartir, crecer, vibrar, es nuestro espacio para respetar, cuidar y valorar, es donde intercambiamos información, donde compartimos con los demás, donde se cumplen los sueños, donde trabajamos.

Para mí, la Casona de la Danza es movimiento, vida, danza, fuego, aire, oportunidades, sueños, creación, respeto y profundidad.

La Gerencia de Danza de Idartes es la que tiene la responsabilidad de liderar programas y enriquecer la oferta dancística, así como estimular el uso responsable de este sitio. En ese sentido, la dirección de la Casona dependerá mucho de quién se encuentre al frente de la gerencia. Yo seguí la línea de Atala y siempre busqué que pudiera ser usada responsablemente para la formación y la cualificación, con salones de entrenamiento en la mayor cantidad de géneros. Sus salones no son amplios y eso puede ser una dificultad cuando los grupos son grandes. Se esperaba también ofrecer, simultáneamente, talleres diversos, a través de las residencias.



Tratar de brindar el mayor número de posibilidades y programas es un reto que, a mi modo de ver, tiene tres ejes: (1) residencias, (2) laboratorios e investigación —aunque académica, procurando dar lugar al encuentro para compartir conocimiento— y (3) diálogos y debates.

De otra parte, y precisamente en relación con lo académico, la Casona va más allá del Festival Danza en la Ciudad, que es de la Gerencia, porque se articula con otros eventos como el Festival Iberoamericano de Teatro. Además de aportar a otros festivales, es un sitio en donde se congregan todos los bailarines y que permite darle vida a una programación que sustenta lo artístico. Es un punto de partida para generar encuentros en torno a la danza, en todas sus dimensiones, buscando una apertura a la ciudad para contarle a la ciudadanía lo que pasa en su interior. A la Casona pueden acceder todos los ciudadanos, de todas las edades, incluso solo como observadores.

Debemos contribuir todos para que esta casa permanezca en el tiempo.



Algunos de sus gestores recuerdan



Ángela Beltrán

Profesional en Artes Escénicas con énfasis en Danza Contemporánea, especialista en Estudios Culturales de la Universidad Javeriana, con estudios en Literatura y en la planeación y diseño de políticas culturales. Como bailarina y coreógrafa, participó en importantes eventos y festivales nacionales e internacionales. Fue asesora de educación artística para el Ministerio de Cultura, gerente de Danza en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte y en la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Desarrolló un estudio acerca de la danza urbana llamado Pop dance, espejismo del paraíso juvenil, además, escribió los ensayos «Agenciamientos maquínicos: desde, a través y más allá del entorno virtual», publicado en la revista Teatros, y «Políticas de fomento a la danza: representaciones e impactos», compilado en el libro La danza se lee (memorias). Coordinó el área de Danza en el programa «Jóvenes, tejedores de sociedad», fue investigadora para el Observatorio de Cultura del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, desarrollando el estado del arte de la danza y las artes audiovisuales en Bogotá. En la actualidad es asesora de danza para el Ministerio de Cultura de Colombia, cargo desde el cual lidera la implementación del Plan Nacional de Danza.

ENTRE 2005 Y 2006, BOGOTÁ AVANZÓ en la formulación del Plan Distrital de Equipamientos Culturales, trabajo liderado por Juan Luis Restrepo, y para el cual pude introducir, como miembro de la Comisión de políticas culturales del distrito, de la mano de la gerente de Danza del IDCT, Sonia Abaúnza, la solicitud de adecuar algún espacio para la práctica profesional de la danza en la ciudad. Recuerdo que en ese tiempo se discutía si el espacio anexo a la Media Torta o el Teatro Bogotá

(que esperaba recuperarse para 2006) sería aquel que daría lugar a la anhelada casa de danza. Posteriormente, al asumir la Gerencia de Danza (2006), de la recién creada Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, de la mano del maestro Juan Luis Restrepo, se formuló la solicitud de que fuese escogida la casa contigua a la Media Torta. Se inició así el estudio de ambientes existentes con esta vocación en el ámbito internacional, encontrando como principal referente las casas de la cultura de Europa y estudios profesionales de compañías en Estados Unidos. También se tuvieron en cuenta para dicho análisis, la infraestructura y los insumos utilizados para la práctica profesional, particularmente los sistemas constructivos para pisos y barras.

En junio de 2006 la Gerencia inició gestiones, y en diciembre del mismo año se determinó que para 2007 las áreas escénicas (danza, música y teatro) se trasladarían a la Orquesta Filarmónica de Bogotá. Desde esa institución se presentó la primera propuesta para la Casona.

Según recuerdo, fueron la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, la Orquesta Filarmónica de Bogotá y el arquitecto Guillermo Pedraza quienes quedaron a cargo de responder a la iniciativa y entregar una propuesta que respondiera al proyecto presentado por la Gerencia.

Para mí, la Casona de la Danza es la respuesta al anhelo de un sector carente de espacios para la investigación del movimiento, un centro vivo de pensamiento y práctica corporal, un lugar para generar comunidad de la danza y hacerle visible a la ciudad los desarrollos de este arte.



Entre 2005 y 2006 se discutía si el espacio anexo a la Media Torta o el Teatro Bogotá sería aquel que daría lugar a la anhelada casa de danza.









John Henry Gerena

Publicista, graduado de la universidad Jorge Tadeo Lozano, realizó tres años de estudios en la carrera de Danza de la ASAB, graduado en Educación Básica con énfasis en Educación Artística de CENDA. Tiene una maestría en Bellas Artes (Dramaturgia y Coreografía) de la Universidad de York, de Toronto (Canadá). Bailarín y coreógrafo de danza contemporánea de diferentes compañías como L'Explose, en la que participó por más de doce años. Fue, además, gerente de Danza en la Orquesta Filarmónica de Bogotá durante el periodo 2009-2010. Trabajó en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

SOBRE EL SURGIMIENTO DE LA CASONA DE LA DANZA, recuerdo que en 2009 la Orquesta Filarmónica de Bogotá, bajo la dirección de María Claudia Parias y desde la Gerencia de Danza, propuso lo siguiente:

Dado que la ciudad no cuenta con espacios específicos para la práctica, investigación y producción de la danza, este predio se considera apto para esta práctica. Al contar con él, la ciudadanía podrá desarrollar diferentes propuestas en beneficio del desarrollo y afianzamiento artístico de la ciudad. Adecuar cuatro espacios para la práctica de la danza se constituye en un imperativo que la Orquesta Filarmónica de Bogotá no debe pasar por alto.

Gracias a mis archivos personales, puedo extraer esta justificación que surgió en ese momento sobre la necesidad de un espacio, la cual evoco textualmente:

Actualmente y como lo puso en evidencia la investigación «Estado actual de la danza en Bogotá», publicada por el Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá en 2005, no existe infraestructura pública apta para el desarrollo de esta área

artística, esta situación contrasta de manera importante con el número de agentes y organizaciones que se dedican a la práctica de la danza como opción profesional. Para 2005 se identificaron más de trescientas cincuenta organizaciones, de las cuales trescientas quince, es decir, un 90%, no cuentan con sede, lo que dificulta la consolidación de procesos de investigación-creación, formación y circulación.

Por lo anterior es determinante, como política de fomento a la práctica de la danza, a la calidad de sus procesos, consolidar proyectos encaminados a la generación de espacios que garanticen las condiciones necesarias para su ejercicio. Se propone adelantar en la Casona un proyecto encaminado a la generación de espacios físicos aptos en los que los profesionales de la ciudad puedan adelantar y consolidar sus proyectos, bajo la orientación de la subdirección Artística, Cultural y de Escenarios de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, a través de la coordinación de área.

Aunado a lo anterior, los siguientes objetivos fueron planteados:

- » Ofrecer espacios de entrenamiento permanente que garanticen las condiciones óptimas para el fortalecimiento del nivel técnico de los intérpretes de la danza en sus diferentes modalidades: danza tradicional, contemporánea, *ballet*, urbana y popular.
- » Generar un proyecto-convocatoria para el desarrollo de residencias de las compañías de la ciudad, encaminado a garantizar los espacios para la investigación-creación en esta área.
- » Constituir un laboratorio transdisciplinar que impulse los intercambios entre áreas artísticas y disciplinas del conocimiento que guarden relación con el cuerpo, la danza y sus dinámicas.
- » Fortalecer un espacio para la reflexión teórico-práctica respecto a las pedagogías utilizadas para la enseñanza de la danza, mediante el desarrollo de procesos de intercambio entre las agrupaciones de la ciudad.
- » Desarrollar actividades para la apropiación de la práctica por parte de la ciudadanía: clases maestras, conversatorios, foros, entre otras.
- » Fundar un escenario polivalente que permita el intercambio entre las organizaciones del sector, sus prácticas y sus productos.

Entre 2008 y 2010 se hizo seguimiento al proyecto y se consolidó un documento técnico sobre necesidades de espacios para ensayo y experimentación en la danza, con el cual se sustentó la decisión de remodelar la Casona. En las adecuaciones arquitectónicas realizadas en 2010 se tuvo en cuenta la mayoría de las recomendaciones hechas por la Gerencia de Danza, pero algunas, como tener salones más grandes, no pudieron concretarse porque la estructura de la casa no lo permitía.





Foto

Juan Santacruz

Bertha Quintero

Percusionista, fundadora de orquestas de salsa de mujeres y grupos musicales, antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia, con cuarenta años de experiencia laboral en entidades del Estado, empresas privadas y ONG. Como gestora cultural, participó en la formulación de políticas culturales para Bogotá desde 1990 hasta 1997, en el Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Intervino en la creación de los festivales de música al parque, como política de circulación y fomento a las prácticas artísticas. Ganadora de la Beca Nacional del Ministerio de Cultura (2001), en la modalidad de investigación en ciencias sociales, estudios urbanos, identidad, género y territorio. Fue Subdirectora de las Artes en el Instituto Distrital de las Artes-Idartes, desde 2011 hasta 2016.

El Idartes se creó en 2010 y empezó a funcionar en marzo de 2011; fue en ese momento que inicié labores en el Instituto. Me convocaron a trabajar porque había presentado una propuesta de reformulación de las entidades del Distrito en los años noventa.

Respecto de la Casona, pienso que es un espacio abierto donde los bailarines pueden presentar propuestas de creación de redes y debatir sobre lo que ha sido la danza en la ciudad y hacia dónde va. Considero importante que, por primera vez en la historia de esta práctica artística, la ciudad pueda contar, desde lo público, con un espacio abierto para que los bailarines, de todos los géneros, de todos los estratos, ubicados en cualquier parte de la capital puedan encontrarse, discutir sobre la investigación, la formación, la creación y la circulación.

Había algunos escenarios fundamentalmente para la circulación, pero no existían lugares destinados para montajes, ensayos, investigación y debates. La Casona es un acierto bastante significativo y esperamos siempre que se aproveche de la mejor manera, aunque no sea una labor fácil, pues son muchas las solicitudes. La Casona de la Danza, que cuenta con una excelente adecuación, podría no ser

suficiente para todos los bailarines de la ciudad. Pero lo realmente importante es la conciencia sobre el cuidado de ese espacio al que hay que mantener y fortalecer.

La Casona de la Danza es una semilla, un punto de partida y un referente para los bailarines de la ciudad, y de todo el país, que se apropian de ella; incluso tiene ganada una buena imagen internacional y allí han llegado destacados maestros del mundo a hacer talleres, generar debates y utilizar el espacio para sus propuestas.

La Casona de la Danza es una semilla, un punto de partida y un referente para los bailarines de la ciudad, y de todo el país, que se apropian de ella.





Los residentes de La Casona

Habitar un cuerpo es habitar una casa

Memorias sobre cinco años de residencia
en la Casona de la Danza

Colectivo Carretel Danza

Ir juntos, no necesariamente iguales, ¡juntos!

Nelson Darío Martínez Torres

HABITAR EL CUERPO (UNO COLECTIVO)

La idea siempre fue encontrarnos, buscarnos, perdernos y encontrarnos, reiterarnos, transformarnos para siempre, terminar volviendo al lugar que nos convoca como lo que somos. «Habitar un cuerpo es habitar una casa», es como llamamos a esta colecta de ideas sobre lo que para nosotros, como colectivo, significa la Casona de la Danza como lugar de encuentro, espacio para nuestros entrenamientos, laboratorio para nuestras investigaciones, sala de parto para nuestra creación, salón de juegos para nuestros cuerpos. La idea era y sigue siendo sencilla, debíamos encontrarnos y estar juntos en los parques, en los salones o en los pasillos de la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB), en la Casona, en nuestras casas, en las calles, en los escenarios, ya sea para entrenar, crear, cocinar o simplemente compartir. Juntarnos donde nos fuese cogiendo la vida como estudiantes de universidad en principio, ahora como profesionales que dedican su vida a los quehaceres de la danza. Esta manera sostenida en la que coinciden los cuerpos y las personas que habitan esos cuerpos lo hemos llamado Colectivo Carretel Danza, que trabajó durante ocho años

ininterrumpidos, habitando en paralelo diversas preguntas de los cuerpos, llevando numerosas obras de danza a la escena e impartiendo talleres sobre nuestra corporalidad y las maneras de ver la danza.

A veces, cualquier desprevenido subestima el hecho de reunirse. Tal vez piense que es una pérdida de tiempo y que los caminos del encuentro no llevan a buen norte, pero creemos que la iniciativa y las ganas de hacer, pueden ser suficientes para que el momento de compartir se convierta en un evento edificador en múltiples direcciones. De esos ocho años de trabajo, cinco habitamos en la Casona de la Danza, y aunque la modalidad que esta ofrece es de residencias creativas temporales, casi sentimos que fuimos residentes permanentes, ya que durante lunes, miércoles, viernes y sábados subimos sistemáticamente la montaña para estar y para—intensa e insistentemente con nuestros cuerpos—intentar resolver nuestras existencias.

Fueron cuatro los factores que definieron nuestro quehacer dentro de la Casona: el entrenamiento, la creación, la investigación y la formación.



EL ENTRENAMIENTO

El Colectivo se reunió cuatro días a la semana, cuatro horas diarias, dos de las cuales estaban destinadas al entrenamiento que fue dirigido casi siempre por los mismos integrantes del Colectivo y en algunas ocasiones por invitados externos. Asumimos el entrenamiento como espacio vital para mantener nuestros cuerpos dispuestos y listos para el oficio. La danza está permeada por las inquietudes individuales de los integrantes del Colectivo y, a la vez, por las necesidades puntuales de los procesos de creación; así encontramos el punto al cual queremos llegar.

LA CREACIÓN

A nuestro modo de ver, la creación es una de las justificaciones del encuentro y con ella queremos reflejar el trabajo colectivo. Muchas veces el entrenamiento nos arroja ideas sobre la creación, otras veces las ideas que compartimos entre nosotros dictan el rumbo. No tenemos una manera única de estar en la creación ni en el entrenamiento, no buscamos fórmulas y creemos firmemente en la profundización de las necesidades que tiene cada puesta en escena. Es importante decir que estamos influenciados por muchas personas y compañías, gracias a esto—y distanciándonos de ello—podemos distinguir un estilo propio, que parte de lo heterogéneo.

LA INVESTIGACIÓN

Este espacio comenzó por el juego, algo muy cotidiano; a partir de allí profundizamos preguntas y planteamientos. Cada uno, con ganas de ver qué rumbo tomaba ese juego, recreó sus preguntas individuales y decidió sobre el juego de danzar. Nos inclinamos por nuestros gustos y por nuestras maneras particulares de ver el movimiento, sumándole nuestras experiencias como artistas que desarrollan su ejercicio en diferentes géneros de la danza y las artes. La investigación en Carretel es un evento bidireccional que parte desde lo individual hacia lo grupal y viceversa.

LA FORMACIÓN

Muchas personas, como miembros activos o asistentes al entrenamiento, se movieron con nosotros durante este tiempo. Consideramos vital el entrenamiento, porque en él encontramos maneras de compartir lo que sabemos y lo que aprendemos; nos formamos, primero entre nosotros, y también con quienes comparten

sus cuerpos y sus preguntas con las nuestras. Diversos interrogantes individuales se generaron para seguir el flujo como talleres que trascendieron al entrenamiento y lograron ser dictados en otras plataformas de la danza. Debemos reconocer que nuestra manera de enseñar está atravesada por lo aprendido adentro de la Casona.

HABITAR UNA CASA (UNA QUE TAMBIÉN ES COLECTIVA)

La Casona de la Danza llegó al Colectivo como un hogar tranquilo y acogedor, sin la premura de no tener un espacio adecuado para ejercer nuestro trabajo. Un hogar en la cima de la montaña, en donde la ciudad, la naturaleza y el cielo se cuelan por las ventanas e inspiran el movimiento. Durante el tiempo que nos acogió, la Casona se convirtió en el lugar en donde el Colectivo fortaleció su premisa de trabajo constante, en pro de la construcción de una voz propia. Tuvimos la oportunidad de incluir, dentro de nuestras residencias, a personas externas al Colectivo, a quienes abrimos las puertas para que participaran de esta manera de ser y de estar que inventábamos constantemente. El espacio se extendió más allá de los miembros principales del Colectivo: la familia creció y la casa la siguió acogiendo.

Gracias a este lugar, el Colectivo tuvo un momento de crecimiento fuerte y acelerado, clarificó las maneras de trabajar y los lugares desde los cuales desarrollar el ejercicio artístico y profesional. Fue cuna para muchas obras nuestras como *Cuatro puntos*, en su última etapa del proceso; *W. T. Factory*, beca de creación del Ministerio de Cultura de Colombia (2013); *La última lágrima*, pieza autogestionada; *Retrofilia*, creación que desarrolló Carretel en colaboración con el colectivo mexicano En Ningún Lugar; *Moiras*, beca de creación del Idartes (2015); *Candelaria*, obra creada con La Rodán (México) y *Córea*, pieza en colaboración con Runa Diálogo Escénico (México). Para todas estas creaciones, la Casona brindó al Colectivo un espacio con las condiciones adecuadas para generar procesos de entrenamiento, investigación y creación en danza.

Colectivo Carretel no habría podido fortalecer sus discursos, ni abrirse paso en la escena dancística del país sin el apoyo incondicional de la Casona de la Danza, para nosotros es un santuario donde depositamos ideas y las convertimos en cuerpo y forma. Además, pudimos coincidir con otros artistas y colectivos residentes que nutrieron nuestros procesos. La Casona de la Danza nos brindó la oportunidad de converger con otras estéticas y con otras maneras de abordar la danza, acercándonos

como comunidad, en colaboración permanente. Gracias a ello y a una constante labor, Colectivo Carretel tuvo la oportunidad de compartir sus resultados escénicos en diversos festivales y encuentros artísticos en Brasil, México, Francia y Colombia. Colectivo Carretel se ubica en el panorama internacional de la danza gracias a sus pilares, nuestros colaboradores y nuestro espacio, la Casona de la Danza.

La Casona se convirtió en el lugar en donde el Colectivo fortaleció su premisa de trabajo constante, en pro de la construcción de una voz propia.





Residir en La Casona

Participé en cuatro oportunidades bajo la figura de ensayo ocasional en la Casona de la Danza. La experiencia fue siempre positiva y enriquecedora, no solo por la posibilidad de tener un espacio con buenas condiciones para llevar a cabo procesos creativos o ensayos, sino porque la convivencia con pares enriquece el trabajo. También fui profesor y estudiante en diferentes espacios formativos que ofrece la Casona.

EDUARDO ORAMAS, *Compañía La Bestia*

Participé en nueve de las residencias artísticas de la Casona de la Danza. Mi experiencia fue excelente. La Casona nos permitió crear, imaginar y palpar nuestras ideas de manera tranquila, sin juicios ni molestias. Pudimos destinar mucho tiempo para descubrirnos, sentirnos e inspirarnos. Es un espacio mágico para la creación y es de suma ayuda para los intérpretes-creadores que tratamos de salir adelante. Gracias a la Casona de la Danza pude crear mi primera obra de *ballet: Efímera ilusión*. Aprendí a formar un grupo. Fue un espacio de aprendizaje, dedicación y fortaleza.

NATALIA CASTRO ÁLVAREZ, *Compañía DanceBog Ballet en Movimiento*

Estuve en seis de las residencias artísticas de la Casona de la Danza. La experiencia fue realmente satisfactoria y tanto yo como quienes presentaron diferentes propuestas para optar por la residencia estamos agradecidos por los ensayos para las funciones, por las apuestas por las nuevas creaciones y por los laboratorios de entrenamiento y experimentación. La Casona no solo es un óptimo espacio físico para la creación dancística, también tiene un maravilloso entorno y brinda la posibilidad de interacción con otras agrupaciones y compañías residentes. Además, permite darle continuidad a los procesos dancísticos.

FRANCISCO RINCÓN, *Compañía Creado Danza Contemporánea*

Básicamente es un espacio en donde pasamos casi todos los días, es como un hogar donde nos reunimos a crear y bailar. La Casona nos facilita las investigaciones y los procesos creativos. Es el espacio con el que contamos para poder trabajar y fortalecer la Compañía. Agradecemos su confianza y la posibilidad que nos ha brindado.

LAURA BARRAGÁN RODRÍGUEZ, *Compañía Colectivo Carretel*

La Casona de la Danza es un espacio de encuentro y reencuentro. Un espacio que permite reconocer nuestro cuerpo desde otras posibilidades. Un espacio para compartir, aprender e intercambiar.

LUISA LUNA, *habitante de La Casona*

La Casona es un espacio mágico donde el cuerpo se conjuga con la montaña y se transforma a través del movimiento. Es el corazón del ritmo.

ALEJANDRA VARGAS ROJAS, *habitante de La Casona*

Aire puro, danza, un lugar para ejercer mi profesión, un lugar de respeto y ritualidad del movimiento en el que soy pieza fundamental para la proyección artística de la ciudad. Un lugar que nos acoge como bailarines responsables del progreso cultural de nuestro entorno.

PALOMA EMMA OSORIO, *habitante de La Casona*

La Casona se ha convertido en mi cámara del tiempo. Un lugar donde confluye la mejor sintonía entre la creación y la expresión a través del movimiento. Para mí es un templo del aprendizaje donde descubro y fortalezco mis cualidades como bailarín-intérprete. Un refugio de exploración, así la defino.

ANDRÉS ROBERTO CARO, *habitante de La Casona*



La Casona de la Danza, espacio de vida y movimiento. ¡Vengan!

Silvia María Triviño Jiménez

Coordinadora administrativa

LA CASONA DE LA DANZA no solo dispone de espacios físicos adecuados, también cuenta con la colaboración, compañía y buena actitud del personal de vigilancia y de las señoras que apoyan las labores de aseo. Cada espacio requiere de alguien que lo custodie, lo dinamice y lo disponga para su adecuado funcionamiento. En él confluyen personas que, día a día, aportan al propósito de ofrecer un buen servicio. Son los pilares de la Casona (Andrea, Pedro, Astrid, Sandra, María, Claudia, Sonia, Deivi, Marlon, Isidro, Alonso, Luis y Pedro). Por supuesto, los señores de mantenimiento estructural, Víctor y Ricardo. Todas estas personas son artífices, para algunos anónimos y, sin embargo, visibles desde otra óptica, por lo cual consideramos justo manifestar aquí el agradecimiento por tantas jornadas compartidas. Algunos se han ido, otros permanecen, pero su huella está, a su manera, en cada espacio.

De igual forma, bajo el cargo de administrador o coordinador e incluso director de la Casona de la Danza, han pasado personas que se dedicaron a generar las acciones necesarias para que cada taller, cada residente, cada artista pueda ocupar un lugar, tenga lo necesario y realice sus objetivos (Lina Gaviria, Andrés Cortés, Ronal Rangel, Santiago Murcia Roa).

Quien asista a la Casona nunca se sentirá solo, pues, además, existe un grupo especial de guardianes conformado por cuatro hermosos caninos (la Mona, las Negras y Tony), que harán más amena su estadía en este lugar.

Así que, si usted es un apasionado por la danza, si no puede evitar expresar lo que siente a través de ella y sus movimientos; si le encanta conocer su historia y la creatividad le embarga, entonces, la Casona de la Danza es el lugar ideal, allí podrá tomar un corto taller, contar con el espacio y la oportunidad de realizar un proceso de creación o investigación, observar y compartir de cerca el trabajo, las ideas y los pensamientos de otros bailarines. Y, con todo esto, nutrir y enriquecer la oferta cultural de nuestra apreciada Bogotá.







ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

**BOGOTÁ
MEJOR
PARA TODOS**